

“Arraigados en Dios”

Para leer la Biblia con provecho

Devocional
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán
“Zeit mit Gott”

Tema: Bernabé, el hijo de consolación (parte 1)
(12 días)

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.
© Diakonissenmutterhaus Aidlingen



Día 1

Hechos 2:1-14,22-24,36-38,41,42

El Espíritu de Dios realiza algo nuevo: la primera iglesia cristiana

¿Conoce usted a José, el levita de Chipre? Los apóstoles le dieron el sobrenombre de Bernabé, el “hijo de consolación”. Él fue una de aquellas personas que hoy son buscadas y necesitadas con urgencia: un hombre alentador, intercesor, asistente, consolador. La Biblia informa solo en pocos lugares de aquel seguidor particular de Jesús. Pero en capítulos decisivos del libro de los hechos de los apóstoles, dejó una huella de aliento que nos puede animar también a este estilo de vida. Para esto es de ayuda conocer los antecedentes, el entorno y a las personas que dieron forma a Bernabé. Por lo tanto, comenzamos su historia con un vistazo a la primera comunidad cristiana en Jerusalén. Leemos lo siguiente:

1. *“Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles”*

Tres mil personas habían llegado a la fe en el Señor Jesucristo. Pero sabían muy poco acerca de Él y a toda costa querían saber más de Jesús. “No tuvieron que ser presionados para leer la Biblia. Se apiñaron alrededor del ‘Nuevo Testamento’ viviente, que estaba delante de ellos en los apóstoles. ¡Cómo uno se enriquecía, absorbiendo más y más de Jesús!” (W. de Boor; comp. Fil. 3:10).

Los apóstoles no dieron presentaciones dogmáticas a la congregación, sino que contaron lo que habían experimentado con Jesús (comp. Lc. 1:1,2; Hch.1:1,2) y cómo Él les había enseñado que con su pasión, muerte y resurrección cumplía las profecías del Antiguo Testamento (comp. Lc. 24:25-27). Ellos mostraron a través de sus vidas lo que significaba seguir a Jesús.

Dicho sea de paso: en este primer período inicial, no encontramos ninguna invitación para asistir regularmente a los eventos de la comunidad. “Se sentían atraídos mutuamente” (W. de Boor). Unidos en la pertenencia a Jesús y escuchando sus palabras sucedió: *“perseveraban en la comunión”*.



Día 2

Hechos 2:41-47

Lo que crea el Espíritu de Dios no queda oculto

2. *"Y perseveraban en el partimiento del pan"*.

Los primeros cristianos desarrollaron su vida en la comunidad muy práctica al compartir lo cotidiano y sus bienes. "No dejaban de reunirse en el templo ni un solo día. De casa en casa partían el pan y compartían la comida con alegría y generosidad" (v.46, NVI; lea Lc. 22:14-20).

Lo que el Espíritu de Dios creó no permaneció oculto. Tuvo un efecto más allá de la congregación en toda la ciudad. "La cercanía de Dios se sintió palpablemente en los milagros y señales, que realizaron los apóstoles" (W. de Boor). Pero estos milagros, así como el llamado al arrepentimiento y la fe en Jesús, no solo efectuaron una nueva reverencia por Dios (Hch. 2:43) y una creciente reputación de los cristianos (v.47). También despertaron la desconfianza del alto consejo*, que había llevado a Jesús a la cruz hacía unas semanas (Mr. 15:1-15). Ahora sus representantes observaban la creciente comunidad de Jesús con hostilidad y la acosaban a través de interrogatorios y arrestos.

3. *"Y perseveraban en las oraciones"*.

La fe común lleva a la oración común. Los judíos que se habían convertido en creyentes de Jesús conocían muchas oraciones de la Biblia. Pero ahora Jesús les había regalado algo completamente nuevo: les había permitido conversar con su Padre en el cielo y experimentar su respuesta (lea Hch. 4:23-31). A pesar de la amarga persecución, siguieron así: "Todos los creyentes eran de un solo sentir y pensar. ... Los apóstoles, a su vez, con gran poder seguían dando testimonio de la resurrección del Señor Jesús. La gracia de Dios se derramaba abundantemente sobre todos ellos" (Hch. 4:32a,33, NVI).

Para seguir pensando lea Hebreos 10:23-25.

*El alto consejo (Sanedrín) fue la máxima autoridad religiosa y política judía y la corte hasta el año 70 d.C.



Día 3

Hechos 4:32-35

El Espíritu de Dios une: “un corazón y un alma”

Las hostilidades del alto consejo llevaron a los discípulos aún mucho más estrechamente a la oración en conjunto: “... concede a tus siervos que con todo denuedo hablen tu palabra” (Hch. 4:29b). Los ataques tampoco cambiaron nada en la solidaridad de la congregación. Lucas describe las características de la iglesia por segunda vez aquí (comp. Hch. 2:41-47). El hecho de que esto fuera tan importante para él, nos da que pensar respecto a nuestras congregaciones de hoy.

4. ellos eran “de un corazón y un alma”.

Esto significa que estaban estrecha e inseparablemente vinculados. Esto incluía perdonarse mutuamente después de los desacuerdos y reconciliarse. (Lea Ef. 4:32; Col. 3:13.) Los primeros cristianos se defendieron unos a otros. “... ninguno decía ser suyo propio nada de lo que poseía, sino que tenían todas las cosas en común” (Hch. 4:32b). Los adinerados vendieron sus tierras y casas y entregaron el dinero a los apóstoles. Con gran disposición de sacrificio convirtieron sus bienes en muchas pequeñas sumas del amor activo. Más aún: la finalidad con la que los ricos pusieron su dinero a los pies de los apóstoles muestra que renunciaron al derecho de tener voz en cuanto al destino de su donación. Ellos confiaban en que los apóstoles administrarían y distribuirían el dinero con toda responsabilidad. De esta manera, los necesitados eran atendidos. Todos obtuvieron lo que necesitaban.

Notamos: en la comunidad de los primeros cristianos no había obligación de renunciar ni obligación legal de compartir (comp. Hch. 5:4). La disponibilidad de compartir libre y voluntariamente con los demás provenía del amor y el gozo que el Espíritu Santo obró en ellos (comp. Hch. 4:31). El Espíritu de Dios obra no sólo el poder para la poderosa proclamación, sino también el agradecimiento por la gracia de Dios que mueve hacia el amor activo.

Para una reflexión personal, lea Gálatas 5:22,23a.)



Día 4

Hechos 4:36,37

Bernabé – “hijo de consolación “

José de Chipre, israelita de la tribu de Leví, había encontrado también en Jerusalén a su Mesías: Jesús, la “consolación de Israel” (comp. Lc, 2:25). Los apóstoles le dieron a José el sobrenombre Bernabé “hijo de consolación”. Al hacerlo, no sólo estaban nombrando su don para consolar y alentar a los demás. Bernabé sólo podía hacer este ministerio porque él mismo fue consolado por Jesús.

¿Qué es lo importante de la consolación que Dios nos otorga? Ezequías oraba: “He aquí, amargura grande me sobrevino en la paz, mas a ti agradó librar mi vida del hoyo de corrupción; porque echaste tras tus espaldas todos mis pecados” (Is. 38:17; comp. Sal. 119:50,76). “Amargura grande me sobrevino” – esta penosa experiencia la sufren muchas personas también hoy. La cuestión del verdadero consuelo en la vida y en la muerte, es de gran actualidad. En épocas anteriores, los jóvenes que se preparaban para la confirmación en la iglesia evangelica reformada, tenían que memorizar la respuesta. Esto no era fácil para ellos. También para nosotros, el texto densamente redactado en el catecismo de Heidelberg* es un desafío. Y, sin embargo, nos lleva al asombro y agradecimiento cuando, mientras leemos, prestamos atención a lo que Jesús hizo por nosotros y continúa haciendo hoy:

¿”Cuál es tu único consuelo en la vida y en la muerte?

Que pertenezco en cuerpo y alma en la vida y la muerte no a mí, sino a mi fiel Salvador Jesucristo.

Él pagó perfectamente con su preciosa sangre por todos mis pecados y me libró de todo el poder del diablo;

y me protege de tal manera que sin la voluntad de mi Padre que está en los cielos ni un cabello puede caer de mi cabeza, incluso que todo tenga que servirme para mi bien.

Por lo tanto, también por su Espíritu Santo me da la certeza de la vida eterna y que de corazón esté dispuesto para vivir de ahora en adelante para Él”.

*El catecismo de Heidelberg es el libro de texto de la iglesia reformada para la iglesia y la escuela. Contiene 129 preguntas y respuestas en las que los alumnos están familiarizados con las declaraciones básicas de la Sagrada Escritura.

Día 5

Hechos 4:36,37; 2.Tesalonicenses 2:16,17

Formados por el Espíritu de Dios – consolados para consolar

De esta manera Pablo entendió su ministerio como predicador y consejero pastoral. A los corintios les escribió: "Alabemos al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, pues él es el Padre que nos tiene compasión y el Dios que siempre nos consuela. Él nos consuela en todos nuestros sufrimientos, para que nosotros podamos consolar también a los que sufren, dándoles el mismo consuelo que él nos ha dado a nosotros" (2.Co. 1:3,4, Dios habla hoy)

Estas ideas centrales también dieron forma a la vida de Bernabé. Él había confiado al "Padre de misericordias y Dios de toda consolación" (2.Co. 1:3). Es por eso que podría ser un misericordioso consolador y alentador para los demás. En Bernabé reconocemos el aliento como un estilo de vida. No se trata de una cuestión de gusto individual, intereses culturales o preferencias de tiempo libre. Se trata de una forma de vida que tiene sus raíces más íntimas en Jesús. Ella consigue su motivación y fuerza de su relación con este animador único que quiere involucrar a sus seguidores en su estilo de vida (comp. Mt. 18:32,33; Jn. 13:15,34; 17:22,23; Ro. 15:7). Esto acontece a través de la obra del Espíritu Santo.

Cuando leemos Juan 14:26, las distintas traducciones de la Biblia pintan una imagen multifacética del Espíritu Santo: como ayuda, consolador, asistente, consejero, abogado y maestro. De esta manera amplia actúa en aquellos que se ponen bajo su liderazgo y los hace consoladores, abogados, consejeros y alentadores para los hombres de nuestro tiempo. Esto también se aplica a nosotros. Jesús dice: "como me envió el Padre, así también yo os envío" (Jn. 20:21b). ¿A quién quiero ayudar hoy con consuelo y aliento?



Día 6

Hechos 4:36,37; 14:20b,22a

Formados por el Espíritu de Dios – animación como estilo de vida

Entre los primeros cristianos en Jerusalén había graves necesidades existenciales: muchas viudas y personas necesitadas perdieron su sostén del sistema de atención de las sinagogas, por su fe en el Señor Jesús. Entonces palabras amables de consuelo por sí solas no fueron suficientes. Bernabé, el “hijo de consolación” consoló integralmente.

En él vemos:

- *Humildad alentadora que se orienta por Jesús*

Como levita, Bernabé era un hombre instruido. Sin embargo, incuestionablemente se sometió al liderazgo de los apóstoles. Al igual que el pescador Pedro, la mayoría de ellos eran hombres sencillos. Bernabé los alentó reconociendo su autoridad y apoyándolos a través de su don en su cuidado por los miembros necesitados de la congregación. Él vivía estrechamente unido con Jesús quien dijo: “Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón” (Mt. 11:29a; lea Jn. 13:14-17).

- *Consuelo en la necesidad a través de la generosidad*

Cualquiera que poseyera su propio pedazo de tierra en Israel en aquel tiempo era envidiable. Tal propiedad no fue entregada. Pero Bernabé se separó de su campo. Renunció a su seguridad económica para que otros pudieran ser alimentados y consolados, siguiendo el ejemplo de su Señor: “... que por amor a vosotros se hizo pobre, siendo rico, para que vosotros con su pobreza fueseis enriquecidos” (2.Co. 8:9b).

- *Aliento para la fe a través de una confesión activa*

Con su abnegación incondicional Bernabé alentó/animó también a otros a confiar en Jesús (lea Mt. 6:31-34). No se trataba solo de dinero. Quizás Bernabé era uno de los judíos extranjeros que habían comprado una parcela de tierra en Jerusalén, para estar allí cuando apareciera el Mesías. Con el hecho de vender su campo, Bernabé confesó: Jesús, el Mesías, ya ha venido. Él futuro le pertenece. Él es el Señor del mundo y el Señor de mi vida. ¡Todo lo que soy y tengo le pertenece a Él!

DÍA 7

ROMANOS 12:10-18

Formados por el Espíritu de Dios – transmitir los dones de Dios

Nosotros los cristianos somos ricamente recompensados. Se nos permitió conocer a Jesús. Él nos regaló la vida eterna (Ro. 6:23). Vivimos por su amor y misericordia todos los días (Ef. 2:4,5). Él nos concede una dignidad inexplicable: “En Jesucristo somos la obra maestra de Dios. Él nos creó para hacer lo que es realmente bueno, buenas obras que Él ha preparado para nosotros, para que podamos usarlas para dar forma a nuestras vidas” (Ef. 2:10 trad. libre). Significa que Jesús nos da nuestra fuerza, nuestros bienes, nuestros dones no solamente para nosotros mismos. Somos responsables ante Aquel, que nos ha llamado a trabajar para los demás. “¡De gracia recibisteis, dad de gracia!” Con estas palabras el Señor envió a sus discípulos a los hombres (lea Mt. 10:1-8). “Que cada uno sirva al otro con los dones que Dios les ha dado. Cuando usáis los múltiples dones de Dios de esta manera, los usáis correctamente” (1.P. 4:10 trad. libre)

Algunos ejemplos:

- Mi tiempo – “voy contigo”, dijo M. acompañando a la amiga al examen médico, al que tenía miedo.
- Mi teléfono – “te voy a llamar”, promete la señora K. y pasa varias horas en el teléfono, para mostrar a personas mayores solitarias y afligidas que no son olvidadas.
- Mi coche – “le voy a buscar”, explicó el señor W., quien, en lugar de dormir, viaja temprano todos los domingos para buscar a otros para ir al culto.
- Mi hobby – “aún puedo tejer”, se ríe la anciana y teje muchos soquetes calentitos para personas necesitadas (comp. Hch. 9:36-42).
- Mis ahorros – “se suponía que era un tapado de piel”, dijo la señora A. entregando al misionero un sobre con billetes. “Usted lo necesita con más urgencia”. (comp. 2.Co. 8:3,4).

¿Cuáles cosas, talentos, contactos, experiencias me ha dado Dios que puedo utilizar para otros?



Día 8

Hechos 9:1-27

Ananías y Bernabé – animadores en el poder de Dios

Saulo quería destruir la iglesia de Cristo en Damasco. Sin embargo, Jesús destrozó su brutal plan y se le reveló a él en su luz cegadora. El agresor tuvo que ser conducido indefenso y ciego a la ciudad. Ananías sabía de las intenciones asesinas del fariseo Saulo. Pero confió y obedeció a su *superior*. Con incomprensible bondad se acercó a su perseguidor: “*querido hermano Saulo, ...*” Sólo Jesús mismo podía darle a Ananías tanto coraje, amor y perspectiva. Fortalecido por el Espíritu de Dios se paró frente al hombre, al que anteriormente había temido mucho, como consejero pastoral y animador. Esto tuvo consecuencias de largo alcance para Saulo y para la difusión del evangelio por todo el mundo (v.15). Saulo se entregó incondicionalmente al Señor Jesucristo. Él entendió su nueva vida no solo como la salvación para su propia alma, sino como un llamado al servicio. Él fue a las sinagogas y predicó a Jesús: “... éste era el Hijo de Dios”. Las autoridades judías reaccionaron con consternación y hostilidad. Debido a que no podían contradecir al mensaje de Jesús, hicieron todo lo posible para matar a Saulo. El perseguidor se convirtió en el perseguido. Pero los cristianos de Damasco le ayudaron a Saulo a hacer una audaz fuga.

Vuelto a Jerusalén, Saulo experimentó la siguiente decepción: los seguidores de Jesús desconfiaron de su confesión de Jesús. Ellos temían que Saulo les tendiera una trampa y no lo acogieron. Qué experiencia tan amarga al comienzo de su vida cristiana: sus hermanos judíos lo querían matar, y los creyentes, cuya comunión tanto necesitaba, lo rechazaban.

Sólo uno mostró valor para cuidar del antiguo perseguidor: “Entonces Bernabé, tomándole, lo trajo a los apóstoles” (v.27). Años más tarde, Pablo alentó a los cristianos a tratarse unos a otros de la misma manera. Esto se aplica también a nosotros. (Lea Ro. 12:10,13.)



Día 9

Hechos 9:26,27

El estímulo como desafío

Cuando Saulo buscó contacto con la iglesia, Bernabé ciertamente pudo entender el temor de los demás. Después de todo, Saulo había perseguido a los cristianos y los llevó a ser ejecutados. Pero ahora el perseguidor mismo se había encontrado con Jesús. El problema: casi nadie lo sabía. En medio de considerar si se debía confiar en este Saulo, Bernabé tomó medidas. Él quitó la mirada al temor del pasado y miró el poder ilimitado de Dios para crear lo nuevo: “*Bernabé lo recibió*”. Él podría haberle dicho a Saulo algunas palabras consoladoras: “Espera un poco. Dale tiempo. Ellos ya se darán cuenta de que eres honesto. ¡Todo saldrá bien!” Tal intento de armonización habría sido más conveniente. Pero Bernabé quería alentar de manera efectiva e incluso arriesgó su reputación.

Puede pasar que nos volvamos impopulares cuando nos ponemos del lado de un marginado. Podemos perder la comprensión de los amigos. Quizás corremos el riesgo de ser rechazados si nos acercamos a tener comunión con personas cuyos estilos de vida son vistos con desconfianza en la “sociedad cristiana”.

Los visitantes de un pastor en el área del Ruhr (en el centro de Alemania) se preguntaban en secreto sobre una mancha de grasa del tamaño de un futbol en la pared de su sala de estar directamente sobre el sofá. Probablemente algunos pensaron: “¿por qué no vuelve a pintar su pared?” Sin embargo, algunos expertos sabían que no habría valido la pena. Después de pocos días, se habría formado una nueva mancha. ¿Por qué? La casa pastoral era muy frecuentada por personas sin hogar. El pastor invitó a todos los que venían a sentarse en su sofá. Algunos apoyaron sus cabezas cansadamente contra la pared. Y así, los muchos que recibieron consuelo y ayuda allí dejaron atrás una “mancha de grasa de memoria” cada vez mayor. Esto hace recordar a la manera de Jesús quien recibió a los marginados y les dio consuelo, salvación y una nueva oportunidad (lea Mt. 9: 9-13).



Día 10

Hechos 9:27

Los animadores asumen la responsabilidad

Alguién escribió: “Es interesante que recordamos a Bernabé no porque fuera un predicador práctico, sino porque, dondequiera que iba, daba aliento activamente a las personas desanimadas. Nosotros también nos alegramos, cuando alguien ha recibido aliento por nuestras palabras o acciones. Lamentablemente, a veces no prestamos este servicio a alguien porque estamos inseguros o simplemente desganados. Pero Dios nos quiere usar como animadores que fortalecen a otros para que *su voluntad* se desarrolle en su vida”. Por lo tanto: “Exhortaos los unos a los otros cada día, entre tanto que se dice: ‘hoy’; para que ninguno de vosotros se endurezca por el engaño del pecado” (He. 3:13).

“Entonces Bernabé, tomándole (Saulo), lo trajo a los apóstoles”. La palabra griega que se usa aquí por “tomarlo” puede significar que Bernabé literalmente lo “agarró”*. Él no quería permitir que el llamado por Dios se rindiera con resignación y se fuera. Ni Pedro, la “roca”, ni Santiago, el líder de la congregación, habían buscado la conversación con Saulo, para probar su honestidad y saber más acerca de él. Sin embargo, Bernabé lo hizo, aunque también podría haber sido potencialmente mortal para él. Con la valentía que tiene fe en una persona, cuando nadie lo hace, cuidó al hermano rechazado.

El animador asumió la responsabilidad. Él fue con Saulo a los apóstoles e intercedió por él, incluso a riesgo de provocar una afrenta al liderazgo de la iglesia o poner en marcha una nueva decepción para Saulo. Bernabé confió en la guía del Espíritu Santo y el poder transformador de Jesús. También confió en los apóstoles que habían caminado con Jesús como testigos oculares de la misericordia de Dios. El Espíritu de Dios les ayudaría a reconocer a Saulo como su “hermano en Cristo”. (Lea Col. 1:9.)

*Lucas usa la misma palabra en su informe cuando Simón de Cirene fue tomado para llevar la cruz por Jesús (Lc. 23:26; comp. Hch. 16:19;18:17)



Día 11

Hechos 9:27,28

Una conversación valiente con consecuencias

1. *Animadores son oyentes*: Por las palabras de Bernabé podemos decir que previamente se había tomado tiempo para escuchar bien a Saulo. En su informe a los apóstoles se refirió primero a lo que Jesús había hecho y hablado, cómo Saulo había “visto en el camino *al Señor*” y lo que *el Señor* le había hablado (v.27). De la misma manera, Pablo más tarde lo adoptó para su predicación: “Me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a éste crucificado” (1.Co. 2.2).

2. *Animadores son oradores*: Sin la ayuda y el consejo de Dios, nadie puede ser un animador espiritual. Seguramente Bernabé habló con el Señor en oración acerca de lo que Saulo contaba y pidiéndole sabiduría, entendimiento y palabras correctas (lea Is. 50:4; Stg. 1:5).

3. *Animadores son intercesores*: Ellos valoran lo que Jesús ha hecho a los demás. Ellos hablan bien del otro. Bernabé trató de ganar la confianza de los apóstoles y habló con gran respeto “como en Damasco había hablado valerosamente en el nombre de Jesús” (v.27b). Los animadores usan sus contactos sociales. Ellos emplean la confianza y el reconocimiento que disfrutaban de los demás para las personas que necesitan su ayuda (comp. Flm.8-11,17).

4. *Animadores son colaboradores autorizados por Dios*: Dios aprobó a su siervo Bernabé con una bendición que fue más allá de Jerusalén y continúa teniendo un efecto hoy: *los apóstoles* confiaron en su juicio espiritual y aceptaron a Saulo en su iglesia como un hermano en Cristo. *Saulo* encontró un hogar en la comunidad de los apóstoles que habían conocido personalmente a Jesús. Como testigos oculares le podían transmitir mucho de aquello que Jesús había dicho y hecho. *La congregación* recibió a un colaborador llamado y dotado por Dios con quien Dios tenía grandes planes que nadie podía imaginar en ese momento en su extensión.



Día 12

Hechos 9:15,27-31

El estímulo produce valentía

Ahora Bernabé había retrocedido a la “segunda fila”. Pero su esfuerzo como constructor de puentes y animador había abierto a Saulo el camino por el cual Dios obró a través de él en Jerusalén grandes cosas. Observamos en él:

- *una confesión franca de Jesús (v.29a)*

Saulo estaba caminando mucho con los apóstoles en la ciudad. Con la autoridad otorgada por Dios llamó al arrepentimiento y a la fe en Jesús (comp. Ro. 15:18,19). Por cierto, no leemos nada sobre las expresiones críticas de los hermanos que eran creyentes desde hacía tiempo. Nadie dijo: “¿qué, ya está predicando?! ¡Hace poco se convirtió y él es muy nuevo en la iglesia! (Comp. Jn. 4:28,29,39.)

- *la intrépida confrontación con los judíos griegos (v.29b)*

Saulo, como erudito de la Torá, había pensado antes igual que ellos. Habría sido su gran oportunidad si hubieran escuchado a Saulo y reconocido a Jesús como su Mesías. En cambio decidieron matar a Saulo.

- *la valiente disponibilidad de seguir a Jesús por el camino del sufrimiento (v.29b,30)*

La comunidad de los cristianos se mantuvo unida valientemente. No enviaron a Saulo en secreto, sino lo acompañaron unos ochenta kilómetros hasta la ciudad portuaria de Cesarea. Este camino peligroso podría haberlos llevado también al sufrimiento.

Unidos pudieron *experimentar bendición y paz en reverencia a Dios (v.31)*. Con la conversión de Saulo a Jesús, la ola de persecución en Jerusalén se rompió. La iglesia tenía paz exterior. También *dentro* de la congregación vivían en paz y reverencia delante de Dios. Por la obra del Espíritu Santo, la iglesia se extendió mucho más allá de los límites de Jerusalén. Esto significó que Bernabé más tarde tuvo que viajar largas distancias como consolador y animador. En el siguiente informe lo encontramos a unos quinientos kilómetros de Jerusalén en la iglesia de Antioquía.